



Francia Unda / Lapizázuli / 2011  
Foto: Daniel Peñaloza

## Feminidad Consciente

Reina Hidalgo de Schweizer  
Centro de Estudios Jungianos HADES  
San Cristóbal, Edo. Táchira. Venezuela  
reinaschweizer@yahoo.es

¿Qué es feminidad consciente? Esta sería la pregunta para muchos de nosotros. No conozco el significado de la pregunta hasta que consigo una respuesta. Y esta respuesta tengo que experienciarla en mis emociones, en mis percepciones, en mí ser. En este trabajo permanentemente estoy haciéndome la pregunta. Sabiendo que la respuesta está allí. Como forzándose en salir. En manifestarse. Es decir, elaborándose una respuesta, hasta que finalmente la comprensión se manifieste. En nuestra búsqueda, lo femenino consciente contendría lo espiritual y lo físico como dos aspectos de una misma totalidad. El alma, psique como la llamamos los psicólogos junguianos, es el punto de encuentro entre el espíritu y el cuerpo.

Psique es espíritu y materia. Nuestra parte eterna que vive en el cuerpo mientras estamos en la tierra. Como dice Marion Woodman (1993), "si desconectamos el alma perdemos el propósito de nuestras vidas, el alma se vive con nuestro cuerpo humano, el cuerpo es lo que nos hace humanos..." criados en el mundo patriarcal tendemos a quedarnos en nuestras cabezas, queremos quedarnos con nuestros ideales, tener el espíritu por encima del cuerpo, vivir fuera de las limitaciones de esta pobre y estúpida cosa debajo de nuestro cuello que no quiere o no puede hacer lo que nosotros queremos que haga. Tratamos de rechazar todas las partes de nosotros que no nos gustan empujándolas hacia el cuerpo, nuestra codicia, nuestros celos, lujuria, todas las oscuridades que no queremos aceptar van a los músculos, huesos, corazón. Pretendemos no tener ninguna sombra y tratamos de escapar en nuestras cabezas. Poderosas energías encerradas en nuestro cuerpo, pretendemos que no son parte de nosotros. El cuerpo naturalmente también ha estado asociado a la mujer, son atributos de Eva. Adán solo quiere permanecer en el espíritu.

El alma - psique, es tradicionalmente femenina tanto en hombres como en mujeres. Nuestra cultura ha suprimido en el hombre los elementos del alma considerados femeninos, estimulándose una masculinidad heroica, agresiva, bien alejada de lo sensible, receptivo, y todo lo que se considera elementos femeninos del alma. Y en la mujer una sobrevaloración de algunos elementos estereotipados de lo femenino, estimulándose una feminidad sumisa, tolerante, sacrificada, dependiente, bien alejada de lo reflexivo y de elementos masculinos de su psique.

La pérdida de conexión del alma o sea la pérdida de conexión con lo femenino ha llevado a la humanidad a condiciones de ansiedad extrema, materialismo exorbitante, adicciones, guerras, daños a la naturaleza, como resultante de una alienación permanente del ser humano que está destruyendo al planeta. A pesar de los elementos de confort que indudablemente hemos alcanzado, el ser humano se encuentra más infeliz dentro de sí, preso de neuróticas espirales de poder, dinero, lujuria, reconocimientos sociales o intelectuales, sin la vivencia de los mitos y metáforas del vivir que una vez le dieron sentido a su existencia.

Está fuera de toda duda que desde un punto de vista histórico la esfera fundamental de la consciencia a la que el patriarcado negó el acceso al principio femenino, fue el de la comunicación sociocultural, es decir, la esfera del libre intercambio mental, la libre ideación. El patriarcado negó el acceso del principio femenino a la mente. Y este precisamente es el punto. Porque el cuerpo se equiparó con la feminidad y la mente con la masculinidad y la disociación psicológica interna entre el cuerpo y la mente conllevó a la opresión psicológica externa de lo femenino a manos de lo masculino.

En la búsqueda de una evolución de la conciencia de lo femenino y de una mayor integración de los opuestos masculino y femenino vamos a revisar uno de los mitos que han marcado nuestra civilización occidental y que desde la perspectiva de Ken Wilber, consagra la instalación del predominio de una conciencia patriarcal.

Quisiera recordar el relato del Génesis sobre la creación, desde el cual arribamos a que el Adán original era andrógino, bisexual, ya que Eva estaba contenida en él.

Siguiendo un poquito con el mito del paraíso, porque en muchos aspectos parece que en nuestra conciencia cultural sigue teniendo relevancia, recordamos que en el relato bíblico y patriarcal, las primeras palabras que el hombre dijo al Señor su Dios fueron: "la mujer que me diste por compañera, me dio de él y comí". La culpa en definitiva fue de la gran seductora.

Cuando Adán y Eva son expulsados del paraíso por causa de Eva, Él adquiere el conocimiento, la mente, la agricultura, la disciplina, la cultura y la autoconciencia. Se libera de su anterior destino y desparezándose del sueño subhumano, asume un perfil nítidamente humano. Eva sin embargo, no corre su misma suerte, y sigue atada al mundo ctónico, subterráneo. Expulsada del paraíso, se le impide entrar en el discurso cultural y queda relegada a la maternidad, el sexo, la cocina. Como una hija de la tierra, ctónica, misteriosa, peligrosa, una auténtica amenaza para la razón y para los cielos. Eva no piensa, ni planifica, ni filosofa, ni cultiva. El rol fundamental de la mujer fue junto al de madre ctónica, el de gran seductora, y tuvo que aprender a desempeñarlo, bien uno, bien otro y a menudo ambos a la vez. Bastante difícil por cierto.

No hemos podido trascender esta escisión cuerpo y alma. Todos hemos experimentado la dificultad de entender la disociación del cuerpo psíquico emocional como parte de las enfermedades psicosomáticas. Seguimos hablando de enfermedades y no de seres humanos enfermos.

En esta historia vemos como hombres y mujeres, patriarcales ambos, extraviaron el nexo con sus aspectos femeninos interiores. Estamos encerrados en una energía que ciega nuestros ojos y ensordece nuestros oídos. Careciendo de una verdadera conexión con los valores propios del alma. Se ha puesto una ciega devoción en el afuera, en las instituciones, generalmente jerárquicas y autoritarias, iglesias, estado, corporaciones, universidades, empresas, que en su mayoría inhiben un puente hacia lo femenino en la cultura, reforzando el desbalance psíquico.

Reconocemos en las luchas feministas que han logrado mejorar en mucho la situación externa de la mujer en el mundo. Su principal valor ha sido el develar el desbalance y evidenciar el potencial de lo femenino para el mundo. Pero mientras no logremos un cambio psíquico, seguimos en lo que Wilber (1997) señala en cuanto a que "las diferentes estructuras y funciones biológicas del cuerpo del hombre y del cuerpo de la mujer predisponen de manera innata hacia aquellas diferencias sexuales que son caricaturizadas por el estereotipo masculino (activo y agresivo pero por otra parte poco emotivo) y por el estereotipo femenino (pasivo y no agresivo etc. pero por otra parte más emotivo)". Pero la mente humana puede ir más allá de la fusión inicial en el cuerpo y en esa misma medida trascender las diferencias sexuales.

Entonces estamos hablando de feminidad consciente, vamos mucho más allá de el reconocimiento de la igualdad de derechos de las mujeres. Pues muchas veces se hace mediante el mismo tipo de actitudes masculinas (competitividad, agresividad), o a la renuncia de aspectos de la feminidad, (lo emotivo, lo maternal), entre otros. Una vez saldadas importantes brechas, es fundamental seguir en pos de lo esencial: la consciencia de lo femenino en la psique. Hay que seguir explorando los elementos ciertamente femeninos que han de contribuir al restablecimiento de un verdadero equilibrio tanto en el hombre como en la mujer, que vendría a ser lo que Jung (1875-1961) llamó la androginia psíquica, o integración del ánima-ánimus. El ánima entendida como las imágenes arquetípicas del eterno femenino en el inconsciente de un hombre, que forman un vínculo entre la conciencia del yo y el inconsciente colectivo, abriendo potencialmente una vía hacia el sí mismo. Un movimiento hacia la totalidad, hacer alma. Y por otra parte, el ánimus entendido como las imágenes arquetipales de lo eterno masculino en el inconsciente de una mujer, que forman un vínculo entre la conciencia del yo y el inconsciente colectivo abriendo potencialmente una vía hacia el sí mismo. Un movimiento hacia la totalidad del alma. No se habla de estructuras rígidas sino en movimiento, de actualización, desplegándose en la cultura y en la conciencia con la creatividad en que se mueve lo humano y evoluciona la vida y la cultura a través del individuo.

Lo que si amerita es alejarnos de las estructuras de poder que caracterizan a la mayoría de las relaciones institucionales y también personales para ir hacia lo que Jung llama individuación, que implica el ejercicio de la honestidad, humildad, sentido del humor, valorización del afecto, de la comprensión, y sobre todo la capacidad de retirar las proyecciones y los estereotipos tanto de hombres como de mujeres para salir de la auto alienación y dirigirse a una realización consciente de nuestro destino y realidad psicológica, que incluye nuestras fortalezas y limitaciones.

Así pues, siguiendo a Wilber, cuanto más crece y evoluciona un ser humano más posibilidad tiene de trascender las diferencias corporales iniciales y descubrir la equivalencia mental y la identidad equilibrada, en cierto modo esta es una forma de androginia mental superior y no una bisexualidad física lo cual supondría una regresión al tifón polimorfo... las personalidades más desarrolladas presentan un equilibrio y una integración de los principios masculinos y femeninos que los hace "mentalmente andróginos" mientras que los individuos menos desarrollados, tienden a exhibir más nítidamente las actitudes estereotípicas propias de su sexo.

Pensamos en una búsqueda que valore la especificidad de cada vida, no hablamos únicamente de identidad y diferencia sino de un sentido, del cual nacemos y al cual buscamos retornar, por tanto hablamos de una significación plena de la vida humana y de la vida misma.



Francia Unda / Lapizázuli / 2011  
Foto: Daniel Peñaloza

### Referencias bibliográficas

1. Wilber, Ken. An Integral Theory of Consciousness. Journal of Consciousness Studies. Vol 4 #1. 1997.pp 71-82.
2. Woodman, M. (1993) Conscious Femininity: Interviews With Marion Woodman. Toronto. Inner City Books.